

Darío Villanueva Prieto

*Morderse la lengua. Corrección política y posverdad*

Barcelona, Espasa, 2021, 380 pp. ISBN: 978-84-670-6198-7

CARMEN MARÍA MARTÍN DEL PINO

Universidad de Huelva

cmaria.martin@dfint.uhu.es

<https://orcid.org/0000-0002-6116-3984>

EN *MORDERSE LA LENGUA* el profesor Darío Villanueva nos propone una panorámica sobre el nuevo horizonte hacia el que se dirige nuestra lengua y con ella nuestra manera de entender el mundo que nos rodea. Villanueva es un referente de la Teoría de la Literatura y de la Literatura Comparada. Profesor emérito de la Universidad de Santiago de Compostela de la que fue rector entre 1994 y 2002, Académico de la Real Academia Española desde 2008, cuya dirección asumió de 2014 a 2018, además de ser presidente de Fundéu, y de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Es miembro de diversas asociaciones de estudios filológicos y profesor Honoris causa de varias universidades entre las que se encuentra la Universidad Nacional de Educación

a Distancia. Desde 2015 es también miembro del jurado del Premio Princesa de Asturias. *Morderse la lengua* obtuvo el Premio Francisco Umbral al Mejor libro del Año 2021.

Nos encontramos ante un libro que reúne de manera ejemplar toda una serie de reflexiones que el profesor Villanueva ha venido haciendo sobre la deriva de nuestra sociedad en torno al concepto de la corrección política y que ha analizado en artículos y capítulos de libros especialmente desde finales de la primera década del 2000 y que ha continuado realizando posteriormente a la publicación de esta obra. En *Morderse la lengua* el autor consigue dar cohesión a los efectos que la llamada corrección política tiene en nuestro día a día. Con un discurso más cercano a un libro

de divulgación que a un estudio académico, el profesor Villanueva se dirige a un lector multidisciplinar. El libro está salpicado de anécdotas personales, de referencias a noticias periodísticas o de la actualidad política y social, así como de las reflexiones que las mismas le provocan al autor. Sin embargo, lejos de ser una mera reflexión basada en la larga experiencia personal, el libro está cargado de referencias bibliográficas que mantienen al lector siempre consciente de que detrás de la anécdota o de la noticia hay un profundo estudio del fenómeno que se está presentando.

La estructura del libro facilita, por otra parte, que el lector neófito vaya adquiriendo poco a poco los conceptos y los referentes para ir ahondando de forma paulatina en conceptos más amplios. Está dividido en seis capítulos más un preámbulo y un epílogo. El volumen se completa con unas referencias bibliográficas a las que nos referiremos posteriormente.

Ya en el preámbulo, que consta de siete subapartados, se esbozan los puntos principales que va a desarrollar a lo largo del libro. Conceptos como lenguaje, lengua y habla; el paso del discurso oral al discurso escrito y de aquí al discurso audiovisual; la responsabilidad de los diccionarios de reflejar la lengua tal como es o si debe eliminar los términos «políticamente incorrectos»; intentos diversos de censurar la lengua por distintos organismos; la pervivencia en nuestros días de la doctrina de Maquiavelo en torno a la conveniencia

del gobernante de engañar a sus súbditos para obtener un beneficio así como la tendencia de la sociedad a cerrar los ojos a esa mentira porque se es más feliz viviendo en la mentira. Hace referencia al cuento de El rey desnudo como paradigma de la necesidad de gente que denuncie la mentira, y que como un leit motiv irá apareciendo a lo largo de toda la obra aplicada a distintas situaciones. Introduce también el concepto de la «cancelación», es decir, la autocensura de ciertos autores en temas sobre los que les gustaría escribir, pero que no se atreven a abordar para evitar el aislamiento científico y social.

El primer capítulo está dedicado a la corrección política. Este concepto parte de la idea de eliminar del lenguaje aquellas expresiones que de alguna manera proporcionen malestar a distintos grupos. Estos grupos pueden ser de lo más variado, pero en general, se resume en minorías de todo tipo, raciales, sexuales, religiosas, etc. y mujeres. Según el autor, la corrección política ha ido censurando la libertad de expresión, pero también el estudio de las obras anteriores a que esa corrección política fuera aplicada y para cuyas sociedades esos conceptos no se tenían en cuenta. Esto provoca que caigan en el descrédito obras que hasta ahora se consideraban como hitos de la literatura y que se estudien otras obras que habían caído en el olvido por haber sido realizadas por minorías o por mujeres. Por otra parte, a diferencia del tabú, que es un concepto que se refiere a una decisión

global de una sociedad, la corrección política sólo atañe a aquellos sectores que se ven agraviados por ciertos discursos pero que, sin embargo, se impone de forma general a toda la sociedad. Es muy interesante el análisis que hace de los llamados «espacios seguros», muy frecuentes en distintos campus universitarios estadounidenses en los que los estudiantes pueden refugiarse después de haberse sentido impactados por alguna lectura o la intervención de algún docente poco atento a la corrección política. Por otra parte, la llamada corrección política ha alcanzado todos los estratos de las instituciones, desde guías prácticas de uso del lenguaje para policías, hasta la modificación de las constituciones de países como Bolivia. Concluye con una valoración de los pros y los contras de la corrección política.

El segundo capítulo es el más centrado en la lengua, propiamente dicha. Hace un recorrido por las principales instituciones que velan por la conservación y el estudio de la lengua y por los retos a los que hoy en día se enfrentan. Especialmente la eliminación de aspectos sexistas. La feminización del lenguaje, el uso de alternativas para las palabras masculinas y femeninas, el debate sobre el género gramatical no marcado, la censura de los diccionarios para evitar que aparezcan acepciones que puedan ser conflictivas, pero que son de uso cotidiano, o la influencia que estas tendencias está teniendo en las instituciones educativas y políticas

son algunos de los aspectos que Villanueva revisa en este capítulo.

La posverdad es el punto focal del tercer capítulo. Conceptos como *fake news* y su versión en español, bulos, la desinformación, el negacionismo científico, las plataformas de redes sociales, la telerrealidad o los troles se analizan aquí desde el punto de vista crítico del autor. Especial atención recibe el expresidente estadounidense Donald Trump en este capítulo.

El capítulo cuarto es una reflexión sobre cómo estos bulos y patrañas, en palabras del autor, alteran nuestra percepción de la realidad. Este capítulo está lleno de referencias a bulos que provocaron el efecto deseado en el oyente. Otro presidente estadounidense abre el capítulo, Ronald Reagan, con su habilidad para fabular en los discursos a sus ciudadanos. El arte de la falsificación literaria y los motivos para ella, programas radiofónicos que confunden deliberadamente a los oyentes, para terminar con las falsedades institucionalizadas del *procés*. Todo ello ensamblado en ese discurso falso que llega a los oyentes desde entidades que se supone que deben basarse en la «verdad».

En el quinto capítulo encontramos un recorrido por todo aquello que Villanueva define como la «Galaxia Post». Posmodernidad, poshumanismo, posestructuralismo, posdemocracia, poscolonialismo, posmarxismo, posfeminismo, posliteratura, poslengua. Analiza las consecuencias de la entrada de las ideas de la deconstrucción de

Derrida en los campos universitarios. Revisa conceptos como el «pensamiento fuerte» y el «pensamiento débil», la «modernidad sólida» o la «modernidad líquida», la «inteligencia emocional» o los «*millennials*». Todos ellos fenómenos que según el autor están derivando en una visión relativista de la sociedad.

En el último capítulo, que resulta de lo más inquietante, Villanueva reflexiona sobre qué situaciones de la vida actual aparecían en relatos distópicos. Especialmente, se centra en 1984 de George Orwell, pero hay otros relatos que refuerzan su punto de vista. Intentos de reescribir la historia para adaptarla a un propósito concreto, la censura de la lengua para evitar lo ofensivo, la eliminación de las obras de arte de autores que por algún motivo hoy pasarían por políticamente incorrectas, o el control de las grandes empresas de la información, son ejemplos de ese futuro distópico y que ahora son una realidad.

El libro concluye con una bibliografía organizada por grupos temáticos que facilitan sin duda el acercamiento más profundo al lector más interesado en aspectos concretos.

*Morderse la lengua* es un libro muy recomendable tanto para un lector no investigador, que disfrutará de la claridad del lenguaje, de la multitud de anécdotas y de la variedad de los temas de gran actualidad analizados con una brillante capacidad de interrelación entre ellos. Pero también es una obra muy rica para investigadores y estudiosos, porque ofrece una mirada global de los fenómenos que hemos referido anteriormente, pero con una base bibliográfica bien reseñada a lo largo de todo el texto. Eso unido a la sección bibliográfica organizada por temas proporciona sin duda un apoyo a futuros estudios más concretos.